



# LA BOCA

## Y LA BELLEZA DEL PERFIL

por el Dr. JUAN BELTRÁN

No queremos, al desarrollar este tema, entrar en conceptos de arte puro, sino tratarlo simplemente desde el punto de vista del médico que ve en la belleza el más alto ideal de perfeccionamiento estético humano, teniendo en cuenta siempre que aquélla no es otra cosa que el conjunto de propiedades agradables a los sentidos, incluso el moral, y además a la inteligencia; lo que equivale a decir lo difícil que es encontrar un tipo fijo o absoluto de belleza de la cara humana, por estar influenciada por la diversa apreciación personal.

No obstante, existen tipos que han sido y se consideran clásicos e ideales por los escultores. Entre ellos tenemos el Apolo y la Venus de Milo, dentro de las cabezas griegas; la del primero se ha considerado algo exagerada, pues el ángulo facial de su perfil es superior a 90° y al observar con atención su frente vemos que es muy redonda, lo que no es de extrañar si recordamos la tendencia a idealizar la cara que existía entre los antiguos. La de la Venus de Milo no tiene la redondez de frente tan aumentada como la del Apolo de Belvedere, pero la hermosura de su cara es ya clásica y conocida, no creyendo sea aquí el sitio adecuado para hacer su panegírico, nos contentaremos con decir que es de lo más perfecto en cuanto a proporción que se conoce; tanto es así, que comparándola con las caras humanas modernas, hay poquitas que tengan aquella calma y reposo que le dan el sello de dignidad e impassibilidad propia de un ser divino, cosa fácil de explicar por nuestras condiciones de clima, sociedad, pensamientos y ocupaciones que moldean de tal manera la cara, expresión sublime de estados de ánimo, mentalidad y grado de moralidad, etc., que hace no nos sirva de guía práctica en la época presente.

Resulta, pues, que en el concepto de belleza actual, tenemos que analizar individualmente el equilibrio y armonía de las líneas faciales, pues la civilización imprime una ley para cada ser humano, siendo la *línea del perfil* la que domina todas las facciones, hasta tal punto, que si éste es hermoso difícilmente puede ser la cara fea y al contrario, todo perfil defectuoso es causa de facies desarmonica.

Con ello poseemos un medio en donde apoyar la mensuración de la cara. Para descubrir el desequilibrio y desarmonia de las líneas faciales, dividimos por medio de líneas el perfil en general (pues hay algunos casos en que no tiene aplicación), que lo parten en cuatro porciones sensiblemente iguales: la primera desde el punto más alto del cráneo hasta la línea del cabello, la segunda que comprende la frente, la tercera la nariz y la cuarta la boca y mentón. Esta es la que nos ocupará principalmente, que la subdividiremos en dos iguales en altura, una que comprende los labios y la otra el mentón, siendo la línea divisoria el surco labio-mentoniano.

Esta parte o sea la que corresponde a *la boca*, tiene una importancia tan extraordinaria en la expresión de la facies, que las distintas porciones de la

